

**Mabel Moraña, *Arguedas/Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes*.
Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2013, 314 páginas.**

Mabel Moraña en su reciente libro *Arguedas/Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes* recorre el proyecto creador “desgarrado” de José María Arguedas y la “triumfante” poética de Mario Vargas Llosa desde las perspectivas críticas más recientes de los estudios culturales. En sus trescientas catorce páginas, este ensayo supera el abordaje de las textualidades de las obras de cada autor y se propone una interpretación de las poéticas en el contexto cultural en el que fueron gestadas, leídas y criticadas. Así el análisis de ambos escritores peruanos se desenvuelve en concordancia con aspectos sociales e históricos que dan cuenta de las evoluciones ideológicas de sus obras.

En “Presentación” y “Apertura”, provocadoras con el lector/investigador disciplinar, Moraña nos explicita su metodología analítica que no promueve enfrentar a ambos autores planteando sistemas de oposiciones sino que busca superar las dicotomías para plantear otras metodologías de análisis comparatista-contrastivo. Su enfoque de trabajo, crítico con las lecturas estáticas, se nutre de la teoría cultural de Gilles Deleuze y Félix Guattari, Homi Bhabha y Gayatri Spivak para repensar, a partir del caso del Perú (desde el Inca Garcilaso, pasando por José Carlos Mariátegui, hasta Antonio Cornejo Polar y Aníbal Quijano), la historia cultural de América Latina “sin glorificaciones ni fundamentalismos”. Es a partir del estudio del *lenguaje* y del concepto de *verdad* de cada escritor que Moraña desarrolla epistemológicamente la liminalidad entre las disciplinas, le otorga volumen y espesor al punto de contacto entre los campos del saber. Un eje de análisis consiste, entonces, en desentrañar y evidenciar cuáles son los *dilemas* o *doble bind* inherentes a las problemáticas históricas, que caracterizan las poéticas y pintan las ideologías de ambos escritores peruanos. El lugar que se le otorga a la *otredad* constituye el dilema central y la pregunta vertebral será entonces, ¿qué hacen con y cómo construye cada autor *la diferencia cultural* propia de la realidad latinoamericana?

Moraña comienza su estudio en el capítulo “Arguedas y Vargas Llosa o los dilemas del intelectual modélico” planteando dos modelos del intelectual moderno latinoamericano en torno a los valores, las estrategias de representación y posicionamientos en el campo cultural de José María Arguedas y de Mario Vargas Llosa. La pregunta disparadora “¿Cuál es el yo que pone en marcha la máquina de la otrificación?” ayuda a definir la posición que cada escritor ocupó a partir de los giros ideológicos y movimientos en el campo intelectual peruano y en el campo internacional en torno a los dilemas de modernidad-barbarie, nacional-universal, arcaico-contemporáneo, individual-colectivo, marginal-oficial. La importancia del *Boom* latinoamericano y las estrategias de pertenencia o no pertenencia de cada escritor frente a este fenómeno será crucial en todo el libro, ya que a partir de la cita de Enrique Lihn “Somos contemporáneos de historias diferentes”, Moraña trabaja directamente con los propios juicios críticos de cada escritor e incorpora las visiones que tienen entre sí para definir el posicionamiento del “yo” en cada caso: Varga Llosa criticará al “intelectual barato” y definirá a Arguedas como un “ecólogo cultural” desde una postura de “liberal imaginario” ligado a la distribución del capital simbólico y a la construcción de una subjetividad que debe dejar un mensaje en la sociedad. En este marco la autora vuelve sobre la polémica entre Arguedas y Julio Cortázar respecto del problema del regionalismo. Asimilando la postura de Cortázar con las críticas de Vargas Llosa, la mirada ubicaría a Arguedas en la figura de escritor escurridizo, contrincante permanente y esquivo, cuya poética corre el riesgo de caer en las anacrónicas y regionalistas formas del arcaísmo.



A partir de aquí, en “El arcaísmo como significado flotante”, Moraña desglosa la polémica desarrollando el concepto de *ensamblaje* en torno a la relación que cada autor establece con lo autóctono. Se trata de diferentes ejes representacionales de las culturas de urdimbre indígena y de caminos distintos de la construcción poética: Arguedas entabla un contacto directo, desde adentro donde se llega a problematizar la propia identidad como perteneciente a la cosmovisión andina; Vargas Llosa se posiciona desde afuera y desde arriba (ámbitos internacionalistas) para representar la identidad otra. Según Moraña, en la definición de lo arcaico subyace ideológicamente el dilema fundante de las naciones latinoamericanas, de interés para cualquier estudio sobre el tema: “Civilización versus Barbarie”.

En “La lengua como campo de batalla (I): el dilema del signo”, la diglosia arguediana adquiere una dimensión icónica donde proliferan hibridaciones, impurezas y contaminaciones; el mensaje renuncia a la transparencia del signo y se vuelve una apuesta por la opacidad. La otredad es una parte explícita y abiertamente constitutiva de la identidad, un elemento de alteridad que integra y sustenta al yo; la diferencia se vuelve la marca principal de identidad cultural a nivel colectivo y del signo lingüístico. El espacio de la lengua es el que permite, entonces, articular nuevas formas de autoridad cultural, nuevas dinámicas inter-sectoriales y nuevas formas de relación con el pasado y con el presente de las culturas subalternas. En tanto en “La lengua como campo de batalla (II): el narcisismo de la voz” si la poética arguediana se vincula en la lectura de Moraña al desarrollo de una dislocación, de un desgarrar; la de Vargas Llosa, por el contrario, busca la constitución de un orden basado en la identidad individual de un yo donde la alteridad es representada por voces negativas (que al negar la diferencia, revelan la identidad propia). Vargas Llosa se autoasigna el papel de espectador testigo y relator de la heterogeneidad andina y desde la construcción de una legitimidad distanciada provee una versión modernizada e inapelable (estructurada por los cánones de la literatura universal) de los conflictos y potencialidades de la cultura nacional. Este “uso de la lengua” no se limita al aspecto literario, sino que remite también al uso público-mediático con el cual Vargas Llosa se enuncia en diarios internacionales y con el cual ha hecho, entre otras cosas, campaña política. Para Moraña, se reactualiza la noción gramsciana de “intelectual orgánico”: “El despliegue mediático constituye, en el caso de Vargas Llosa, la forma más eficaz de universalidad” (134) y ligado íntimamente a las leyes del mercado, determina el papel protagónico de este “narcisismo de la voz”.

En torno al problema de la *verdad*, en “Hacia una poética del cambio social: verdad, modernidad y sujeto nacional en José María Arguedas” Moraña remarca como Arguedas, con un marcado afán documentalista, reconoce en el artefacto cultural la capacidad de registro como así también una posibilidad de reinterpretación de labor transformadora. La misión intelectual de Arguedas, “un intelectual transdisciplinario”, será entonces la de visibilizar los cauces subterráneos de la modernidad, los caudales de signos, la heterogeneidad irreprimibles, los discursos emancipatorios, los sujetos emergentes que pugnan por ser protagonistas de la historia. La lectura de Moraña es amplia: lo define como “un trabajador cultural” que desarticula la noción occidental de “intelectual” pero a la vez, no deja de situarlo en torno a los antecedentes y la tradición teórica de los cuales se nutre su obra literaria y antropológica (antropología norteamericana, socialismo cubano, teoría de la dependencia, teoría de la liberación). El proyecto arguediano es descolonizador, en el sentido williamsiano de “La larga revolución”, ya que cree en el *continuum* de la cultura que no apunta a una violenta tempestad social, sino a un cambio de mentalidad.

Otro lugar adquiere el problema de la verdad en “¿Cuál verdad? Otredad y melodrama en Vargas Llosa”. Un lugar de estilo elusivo y artificioso en donde la verdad remite al nivel de la representación de una realidad dada (contingente) y se desarrolla por antónimos, o pares dicotómicos en constante referencia a las nociones de mentira, falsedad, disfraz, simulación, farsa, invención. Según destaca Moraña en su análisis, Vargas Llosa trabaja sobre la “cortina de humo” que esconde lo real y construye una poética que ancla en un proceso de profesionalización (su producción literaria se construye conjunto con una producción discursiva); una construcción ficcional individual y elementos de sublimidad romántico-idealista. Vargas Llosa desarrolla mecanismos de universalización de lo local y con un tratamiento melodramático de las dinámicas éticas y sociales, apela al “mal” de lo otro.

Si la crítica latinoamericana (desde Fernando Ortiz, hasta Ángel Rama pasando también por Cornejo Polar) define la figura intelectual de Arguedas como la de un “agente transculturador” (una literatura del multiculturalismo); en este caso, Moraña conceptualiza la figura de Vargas Llosa como

un “agente transnacionalizado” (una literatura multinacional). Para Moraña, el gran salto que logra dar Arguedas en torno a la cuestión indígena es su consideración y reivindicación de esta cultura en la época contemporánea configurando así una visión *pluriversal* (muy distinta del universalismo occidentalista de Vargas Llosa) que reivindica la comprensión de la realidad social y cultural del Perú.

Es así como Mabel Moraña propicia en *Arguedas/Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes* una relectura de dos autores centrales del campo literario peruano a través de un estudio contrastivo y comparativo riguroso, que reabre nuevos debates y discusiones en torno al canon literario latinoamericano y redefine posicionamientos de los autores entorno a dilemas, polémicas y ensamblajes. Al establecer nuevas relaciones en el sistema literario latinoamericano, ampliando por un lado a nuevos corpus de análisis y, por otro, a diálogos y polémicas intelectuales que otorgan volumen a los límites disciplinares; la lectura del ensayo de Moraña propone una apertura metodológica que nutre y vitaliza las formulaciones críticas futuras sobre la literatura latinoamericana. A modo de coda, en “¿Punto final?: la muerte/ el Premio Nobel”, Mabel Moraña relaciona el suicidio de José María Arguedas (ocurrido en diciembre de 1969) con el otorgamiento del Premio Nobel a Mario Vargas Llosa (obtenido en octubre de 2010) como dos formas equiparables de entrar en la posteridad. La recepción futura (donde claramente se inserta este ensayo) estará determinada, de ahora en más, por estos dos lugares complejos (¿posibles?) para la literatura de América Latina en el ámbito internacional: el lugar de la *utopía* como forma de convivencia, de integración de epistemologías y modos de entendimiento entre las culturas marginales y la cultura oficial; y el lugar del *simulacro* como instancias de realización individual (cuyo fin de representación se establece en base a las promesas del mercado y del neoliberalismo) en el intento por legitimarse y ser aceptado por los cánones de la modernidad.

Juan Recchia Paez